

Revista  
Estudiantes de Filosofía  
λέγειν  
*Légein* 9

**REVISTA DE ESTUDIANTES DE FILOSOFÍA**  
julio - diciembre 2009

# La política democrática radical como un proyecto político

*Stephany Hernández Mahecha*  
Universidad del Valle

---

**Recibido:** mayo de 2009; **aprobado:** junio de 2009

Revista *Légein* N° 9, julio - diciembre 2009: 61 - 82

ISSN 1794-5291

**Stephany Hernández Mahecha**

Estudiante de último semestre de licenciatura en filosofía. Realizó su trabajo de grado en la política democrática radical de Chantal Mouffe. Es miembro del grupo de investigación Praxis en la línea de filosofía y sociedad.

Correo electrónico: [stephano179@hotmail.com](mailto:stephano179@hotmail.com)

# LA POLÍTICA DEMOCRÁTICA RADICAL COMO UN PROYECTO POLÍTICO

*Stephany Hernández Mahecha*

Universidad del Valle

## RESUMEN

El objetivo de este artículo es presentar la política democrática radical de Chantal Mouffe como un proyecto político que busca construir ciudadanos democráticos mediante su adhesión a los principios democráticos de libertad e igualdad. De acuerdo con Mouffe, la adhesión de los ciudadanos a dichos principios se da a partir de las prácticas democráticas que se llevan a cabo en una comunidad política determinada. Este planteamiento es retomado del pragmatismo de Rorty, el cual propone que la democracia no requiere de fundamentos y, en este sentido, rechaza el vínculo entre el racionalismo y la democracia establecido por pensadores como Habermas. Así, la política democrática radical plantea que la adhesión de los ciudadanos a los principios democráticos sólo es posible a través de las prácticas democráticas.

**Palabras Clave:** Democracia, prácticas democráticas, universalismo, pragmatismo.

## ABSTRACT

The purpose of this paper is to present Mouffe's radical democratic policy as a political project, which seeks to build democratic citizens through their adherence to democratic principles of liberty and equality. According to Mouffe, the adherence of citizens to these principles is based on democratic practices, which take place in a specific political community. This approach is taken from Rorty's pragmatism, which proposes that democracy does not need grounds and, in this sense, rejects the link between rationalism and democracy established by thinkers as Habermas. Hence, radical democratic policy suggests that the adherence of citizens to democratic principles is only possible through democratic practices.

**Key Words:** Democracy, democratic practices, universalism, pragmatism.

La *política democrática radical* de Chantal Mouffe es una forma de organizar la comunidad política, teniendo en cuenta la participación directa de los ciudadanos en los asuntos públicos de la ciudad y la demanda de sus derechos. Su finalidad es dar cabida a las *luchas democráticas* de negros, mujeres, homosexuales, indígenas y otros grupos que buscan el reconocimiento y la transformación de las relaciones sociales y políticas en donde han sido oprimidos<sup>1</sup>. Para alcanzar este objetivo Mouffe propone: primero, la extensión de los *principios democráticos*—libertad e igualdad— a las diferentes esferas de la sociedad. Esto significa que en las prácticas y en los discursos políticos y sociales que se dan en la comunidad política se buscará reconocer a los ciudadanos como libres e iguales. Segundo, plantea la confrontación política al interior de la comunidad democrática, con el fin de que los ciudadanos construyan identidades políticas que les permitan participar y luchar por sus derechos.

Teniendo una definición general de la política democrática radical y sus objetivos, comenzaré a delimitar la propuesta de Mouffe. El objetivo de este artículo es presentar la política democrática radical como un proyecto político que se alimenta del debate de la Modernidad. Para comprender en qué sentido la propuesta de Mouffe se nutre del debate mencionado, partiré de la visión que la autora sostiene de la discusión entre Habermas y los posmodernos sobre la fundamentación de los modelos democráticos. La anterior discusión se centra en si la legitimidad de las instituciones democráticas debe basarse en valores que son razonables y universalmente válidos, o en las prácticas democráticas que sostienen los ciudadanos. Posteriormente, mencionaré en qué consiste el proyecto político de la Modernidad. Luego expondré los aspectos que retoma la política democrática radical del pragmatismo de Rorty. Finalmente, mostraré que la política democrática de Mouffe es un *régimen político* que propone la adhesión de los ciudadanos a las instituciones democráticas a través de un *ethos democrático*. Este régimen reconocerá el *conflicto político* que se genera a partir del pluralismo de valores.

---

<sup>1</sup> Mouffe define las *relaciones de subordinación* como aquellas en las que “[...] un agente está sometido a las decisiones de otro —un empleado respecto a un empleador, por ejemplo, en ciertas formas de organización familiar, la mujer respecto al hombre, etc.—”. Por su parte, las *relaciones de opresión* son definidas como “[...] relaciones de subordinación que se han transformado en sedes de antagonismos” (MOUFFE & LACLAU 2004: 196).

## **1. DEBATE ENTRE LA MODERNIDAD Y LA POSMODERNIDAD UNA CRÍTICA AL RACIONALISMO Y AL UNIVERSALISMO**

El debate sobre la continuidad del proyecto de la Modernidad o su culminación ha sido abordado por Habermas y los filósofos posmodernos<sup>2</sup>. Según Mouffe, la discusión que subyace a este debate gira en torno a la fundamentación de un modelo de democracia basado en la racionalidad, dicha fundamentación busca establecer las bases definitivas para la convivencia en la comunidad política y la aceptación de las instituciones democráticas por parte de los ciudadanos. “Mouffe afirma que Habermas ve la Modernidad como un proyecto que sigue en construcción en el que se vincula la democracia con el racionalismo y el universalismo. Así, Habermas propondría un modelo de democracia constitucional basado en las leyes universales del derecho y la moral, las cuales son consideradas por este autor como producto de la racionalidad humana” (Cfr. MOUFFE 1998: 20-25.). El que el hombre haya podido crear formas universales de moral y derecho, es para Habermas un avance que se ha dado gracias al proyecto moderno y, en este sentido, para él sería un error desvincular la democracia de los adelantos logrados por la Modernidad.

Por su parte, los posmodernos consideran que el proyecto de la Modernidad ha terminado, pues esta época a la que se consideraba la más humana y racional, se transformó en la más violenta e irracional después de las masacres de la Segunda Guerra Mundial y de los campos de concentración. De acuerdo con esto, Mouffe señala que los posmodernos critican la defensa que hace Habermas del racionalismo y el universalismo, y piensan que la democracia no requiere de fundamentos para llevarse a cabo, sino de formas de vida que sean

---

<sup>2</sup> Se denomina “Posmodernidad” a algunos movimientos artísticos, culturales, literarios y filosóficos del siglo XX. Nació en el dominio de las artes, pero su concepto fue introducido en el ámbito filosófico por Jean Lyotard en su libro *La condición posmoderna*. Desde este ámbito, la visión posmoderna le ha criticado a la Modernidad el haber basado su proyecto en la racionalidad y en un sujeto construido a partir de ésta. Se argumenta que *la razón* es una narrativa más en la historia que busca unificar las diversas concepciones de vida en un discurso universalista. En este sentido, filósofos que se consideran “posmodernos” como Rorty y Derrida buscan romper con las meta-narraciones que presentan a la razón y a la historia como verdades indiscutibles para comprender el mundo y actuar en él. Véase, MARGOT, Jean Paul 1999.

favorables para la convivencia democrática. De esta manera, autores que se declaran posmodernos como Derrida y Rorty proponen un modelo de democracia que no parta de fundamentación alguna. Dicha postura es presentada por Mouffe de la siguiente forma:

En esta perspectiva, la acción democrática no requiere de una teoría de la verdad y de nociones como incondicionalidad y validez universal, sino más bien de una variedad de prácticas y movimientos pragmáticos<sup>3</sup> destinados a persuadir a la gente de que amplíe el espectro de su compromiso con los demás, de que construya una comunidad más inclusiva (MOUFFE 1998: 20).

De acuerdo con esta cita, los posmodernos dejan atrás el problema de buscar un fundamento para la democracia, así como también que dicho fundamento esté basado en la racionalidad. En esta medida, plantean la construcción de una comunidad democrática a través de prácticas y discursos que contribuyan a que los ciudadanos se identifiquen y se comprometan con sus instituciones. Podemos inferir de este planteamiento que los posmodernos no establecen una relación entre la democracia y el enfoque epistemológico del proyecto de la Modernidad, pues no comparten el vínculo que Habermas establece entre racionalismo, universalismo y democracia. El que Derrida y Rorty no estén de acuerdo con dicho vínculo no quiere decir que no se comprometan con el proyecto democrático. Por el contrario, “[s]u desacuerdo con Habermas no es político sino teórico. Comparten su compromiso con la política democrática, pero consideran que la democracia no necesita fundamentos filosóficos y que no es a través de un basamento racional como pueden fundamentarse sus instituciones” (MOUFFE 1998: 14).

Para proponer una postura democrática que no esté relacionada con el aspecto epistemológico de la Modernidad, es decir, que la democracia

---

<sup>3</sup> El *pragmatismo* es un movimiento filosófico que propone que el criterio para juzgar la verdad de cualquier doctrina es tomar en cuenta sus efectos prácticos, su utilidad. En el caso de los filósofos posmodernos como Rorty y Derrida, un régimen democrático no necesita fundamentos filosóficos ni mucho menos aquellos que se basan en la racionalidad. Para ellos, lo que está en juego son las formas de vida y las creencias compartidas que ayudan a construir una comunidad democrática.

no se fundamente en la racionalidad y el universalismo, los filósofos posmodernos parten de la distinción que hace Hans Blumenberg entre los ámbitos epistemológico y político de la Modernidad. Esto con el fin de afirmar que la democracia pertenece a un terreno político y que no requiere de verdades para que los ciudadanos obedezcan a sus instituciones. De esta forma, Mouffe retoma la distinción de Rorty entre los ámbitos epistemológico y político, y la expone de la siguiente manera:

Rorty nos invita a considerar la distinción que Blumenberg hace en *The Legitimacy of the Modern Age* entre dos aspectos de la Ilustración<sup>4</sup>: el de la «autoafirmación» (que puede identificarse con el proyecto político) y el de la «autofundación» (el proyecto epistemológico). Una vez que sabemos no hay una relación forzosa entre estos dos aspectos, estamos en condiciones de defender el proyecto político a pesar de haber renunciado a la existencia de una forma específica de racionalidad como su fundamento (MOUFFE 1999: 28).

Mouffe nos presenta el debate de Derrida y Rorty con Habermas como una discusión que se limita al aspecto político de la Modernidad, esto es, a cómo garantizar la lealtad de los ciudadanos a los valores e instituciones de la democracia. No obstante, Mouffe, Rorty y Derrida difieren de Habermas al considerar que el proyecto político es independiente del epistemológico y, en consecuencia, que se puede renunciar a la búsqueda de fundamentación racional de la democracia. Dicho esto, es importante señalar que la exposición que haré del proyecto moderno está basada en la interpretación que hace Mouffe de éste, lo cual significa que sólo me centraré en el aspecto político de la Modernidad y en la crítica al racionalismo que plantean tanto Rorty como Derrida. La pregunta que surge es: ¿por qué Mouffe, Rorty y Derrida no están de acuerdo con que se incluya el racionalismo en el proyecto político de la Modernidad? En su libro *La paradoja democrática*, Mouffe menciona la crítica a la visión racionalista:

---

<sup>4</sup> La mención de la Ilustración en este caso hace referencia a los cambios ideológicos que allí se impulsaron y que se tienen como gran parte del fundamento del proyecto moderno.



En las últimas décadas, categorías como la de «naturaleza humana», «razón universal» y «sujeto racional autónomo» han sido cuestionadas cada vez más. Desde diferentes puntos de vista, diversos pensadores han criticado las ideas de una naturaleza humana universal, de un canon universal de racionalidad a través del cual pudiera conocerse la naturaleza humana, y también han criticado la posibilidad de una verdad universal incondicional. Esta crítica al universalismo y al racionalismo ilustrado —que a veces recibe el nombre de «posmoderna»—, ha sido presentada por algunos autores, como Jürgen Habermas, como una amenaza para el proyecto democrático moderno (MOUFFE 2003: 35).

De acuerdo con esta idea, lo que hay detrás de la crítica a la racionalidad universal es un cuestionamiento a su concepción de ser humano. Para Mouffe y los posmodernos, el que se proponga una comunidad política con base en una racionalidad que comparten todos los seres humanos, trae como consecuencia una visión esencialista, abstracta y homogénea del ser humano. “Eseñalista” en el sentido en que el sujeto es definido bajo una sola categoría y relación social<sup>5</sup>, desde la cual se desconoce el poder, la diversidad y el antagonismo que se da en las relaciones humanas. “Abstracta” porque el hombre es concebido *a priori* y no se tiene en cuenta el contexto donde desarrolla su vida. “Homogénea” ya que se da una visión única del hombre que deja por fuera otras formas válidas de vida. Esta crítica planteada por Mouffe afecta a los modelos democráticos liberales que defienden una racionalidad *medios-fines* y a los modelos democráticos deliberativos, ya que, según ella, comparten la misma concepción de ser humano:

La incapacidad de la actual teoría democrática para hacer frente a la cuestión de la ciudadanía deriva del hecho de que opera con un concepto de sujeto que considera que los individuos son tres cosas: en primer lugar, anteriores a la sociedad; en segundo lugar, portadores de derechos naturales; y en tercer lugar, sujetos a una de estas dos posibilidades: bien la de ser agentes para la optimización de la felicidad, bien la de ser sujetos racionales. En todos los casos son abstraídos de las relaciones sociales y de

---

<sup>5</sup> Por ejemplo, el racionalismo define al hombre desde la categoría de la *racionalidad humana*.

poder, de la lengua, de la cultura y de todo el conjunto de prácticas que hacen posible la acción (MOUFFE 2003: 109).

Conforme a lo dicho, los modelos de democracia deliberativa —como el de Habermas y Rawls— consideran que las instituciones democráticas son más estables si son construidas por individuos racionales, es decir, que son legítimas para los ciudadanos porque son productos de la racionalidad compartida por todos. Contraria a esta postura, Mouffe está de acuerdo con los posmodernos en lo inapropiado que resulta tanto para el liberalismo como para el modelo de democracia deliberativa de Habermas, aceptar el postulado de una racionalidad universalista liberal. Mouffe considera que no es oportuno aceptar este postulado porque plantea una visión unívoca del ser humano que no reconoce la diversidad y el pluralismo. En este sentido, para que se pueda proponer una política democrática que reconozca y dé cabida a las luchas democráticas en la comunidad política es necesario tener una visión más amplia del sujeto, la cual involucre las múltiples relaciones sociales en las que se encuentra inmerso:

Para poder pensar hoy la política y comprender la naturaleza de nuevas luchas y la diversidad de las relaciones sociales [...], es indispensable desarrollar una teoría del sujeto como un agente [...] construido en el punto de intersección de una multiplicidad de posiciones subjetivas entre las que no hay una relación *a priori* o necesaria [...] (MOUFFE 1999: 31).

Como vemos, la concepción de hombre que plantea Mouffe muestra a un individuo que está sujeto a diversas relaciones sociales. El sujeto no sólo es racional, sino que también es mujer, pertenece a una clase social, es trabajador, etc. El plantear una visión descentrada del hombre implica concebirlo abierto a diferentes posibilidades de relacionarse, las cuales no lo definen totalmente. Por ejemplo, el hecho de que un ser humano sea mujer, no lo limita a que construya una única identidad o que se relacione de una sola forma; puede establecer otros tipos de identidades —como la indígena o la lesbiana—, que no condicionan totalmente su manera de actuar. Así, el que los seres humanos se relacionen de diferentes formas muestra su diversidad y la pluralidad de concepciones de vida que se desprenden de estas relaciones.

Hasta el momento, desde la visión de Mouffe, he expuesto dos planteamientos del debate de la Modernidad: el primero es la concepción de Habermas según la cual la democracia no es posible sin el racionalismo y el universalismo, pues gracias a estos postulados se da la adhesión de los ciudadanos a las instituciones democráticas. El segundo es propuesto por Derrida y Rorty, quienes piensan que no debemos crear un modelo democrático basado en un fundamento, sino en las prácticas democráticas que los ciudadanos realizan en su vida diaria. Al respecto, Rorty menciona que no podemos seguir pensando ni que las instituciones liberales occidentales son la solución al problema de la convivencia humana, ni que los pueblos que no compartan esta postura son irracionales. Para estos filósofos, la solución al problema de la convivencia en sociedad no tiene que ver con la racionalidad, sino con las creencias y los discursos que las personas comparten en un determinado contexto. Así pues, la democracia no requiere de una teoría epistemológica para que los ciudadanos participen de las instituciones, sino de movimientos y prácticas políticas que comprometan a los ciudadanos a construir una comunidad política.

Una vez esbozadas las anteriores posturas, voy a precisar la posición de Mouffe frente al debate del proyecto de la Modernidad. En su libro *El retorno de lo político*, la autora muestra una posición intermedia en la discusión. Por un lado, se considera moderna porque quiere continuar el proyecto de la Modernidad desde el ámbito político, esto es, proponiendo la expansión de los valores democráticos a las prácticas sociales de los ciudadanos. Por el otro, se declara posmoderna al no plantear un vínculo necesario entre el aspecto epistemológico y el político, y al asumir la crítica de los posmodernos al racionalismo y al universalismo. Sin embargo, vemos que la balanza se inclina del lado de los posmodernos, ya que al compartir con ellos la crítica al racionalismo y al universalismo, rechaza una fundamentación epistemológica de la democracia.

## **2. LA DEMOCRACIA MODERNA COMO PROYECTO POLÍTICO DE LA MODERNIDAD**

Como hemos visto, Mouffe enfatiza en el aspecto político de la Modernidad y se distancia del aspecto epistemológico. Lo anterior significa que el proyecto político de la Modernidad va a ser asociado

con el retorno de los principios democráticos a la comunidad política, y que la adhesión de los ciudadanos a estos principios carecerá de una fundamentación racional. Al respecto, la autora menciona:

Se han sugerido diferentes criterios para definir la Modernidad. Varían mucho de acuerdo con los niveles o rasgos particulares que se quiera enfatizar. Personalmente pienso que la Modernidad debería definirse en el nivel político [...] (MOUFFE 1999: 29).

Personalmente me inscribo como una defensora del aspecto democrático, del aspecto político de la Ilustración (ATTILI 1996: 139).

De acuerdo con Mouffe, el aspecto político de la Modernidad se caracteriza por defender la democracia moderna como un régimen político viable, el cual propone el logro de la libertad y la igualdad en la comunidad política. Para lograr que una comunidad sea democrática es necesario garantizar la lealtad de los ciudadanos a sus valores e instituciones. Así pues, el proyecto político es entendido por Mouffe como un proyecto democrático en el que se busca que los ciudadanos se identifiquen con los principios de libertad e igualdad. Respecto de la democracia moderna dice Mouffe:

La novedad de la democracia moderna, lo que la convierte en propiamente «moderna» es que, tras el advenimiento de la «revolución democrática», el viejo principio democrático de que «el poder debe ser ejercido por el pueblo» vuelve a emerger, pero esta vez en un marco simbólico configurado por el discurso liberal, con su enérgico énfasis en el valor de la libertad individual y los derechos humanos (MOUFFE 2003: 20).

Conforme a esta cita, una democracia moderna se caracteriza por incluir el discurso demócrata de la soberanía popular bajo el marco de los derechos humanos, los cuales garantizan que el poder de las mayorías no vulnere las libertades del individuo. La caracterización que hace Mouffe de la democracia moderna es relevante, ya que en ella el poder es ejercido por el pueblo a través de su participación en la comunidad política y porque a pesar de esto se respetan los derechos individuales

de cada uno. Esta concepción de la democracia moderna va a ser retomada en la política democrática radical; pero en ésta se enfatizará en la participación directa de los ciudadanos en la comunidad política.

Teniendo en cuenta lo anterior, Mouffe plantea una política democrática radical en donde se dé cabida a las luchas democráticas de negros, mujeres, homosexuales, trabajadores, indígenas, etc., y a la especificidad de cada una. Dichas luchas democráticas demandan la transformación de las relaciones en las que estos grupos han sido oprimidos y la reivindicación de sus derechos. Por ello, Mouffe está de acuerdo con la crítica que los posmodernos hacen a la concepción esencialista y abstracta del sujeto, pues gracias a ésta, es posible pensar las diferentes demandas que hacen estos grupos. De allí su importancia “[...] para desarrollar una filosofía política que haga posible una nueva forma de individualidad verdaderamente plural y democrática” (MOUFFE 1999: 42).

De esta forma, la política democrática radical da cabida al pluralismo, lo cual implica que reconoce diferentes concepciones de vida buena. En este sentido, está influenciada por dos planteamientos políticos: uno liberal y otro democrático. “Liberal” porque el reconocimiento del pluralismo en la comunidad requiere que los ciudadanos cuenten con libertades individuales. “Democrático” ya que el poder va a ser ejercido por el pueblo a través de su participación en la comunidad política. La política democrática radical promueve la participación directa de los ciudadanos a través de la expansión y la aplicación de los valores democráticos a las relaciones sociales que ellos establecen en las comunidades, escuelas, universidades, espacios públicos, redes sociales, etc. Esto con el fin de desarrollar el proyecto político de la Modernidad —lograr la adhesión de los ciudadanos a los principios democráticos— y de transformar las relaciones sociales en donde mujeres, negros, homosexuales, trabajadores, indígenas, etc., han sido oprimidos. De igual forma, propone una concepción de la ciudadanía como una identidad política que se construye a través de prácticas y discursos políticos. De acuerdo con Mouffe:

[...] lo que necesitamos es una hegemonía de valores democráticos y esto requiere una multiplicación de prácticas democráticas, institucionalizándolas en relaciones sociales todavía más variadas, de modo que puedan formarse una multiplicidad de

posiciones subjetivas a través de una matriz democrática. De esta manera —y no tratando de proporcionarle un fundamento racional— no sólo estaremos en condiciones de defender la democracia, sino también de profundizarla (MOUFFE 1999: 39).

Para Mouffe la profundización de la democracia y la adhesión de los ciudadanos a los valores democráticos, no dependen de una fundamentación racional, sino de la multiplicación de prácticas que han sido institucionalizadas en las relaciones sociales. Entre las prácticas democráticas que plantea la política democrática radical podríamos mencionar la participación de los ciudadanos —ya sea a través del voto o de la conformación de partidos o movimientos políticos—, una educación fundamentada en los valores democráticos, la creación de redes sociales y foros por Internet. Para profundizar en las prácticas democráticas que los ciudadanos llevan a cabo en la comunidad política, pasemos a considerar el aporte que el pragmatismo de Rorty hace a la política democrática radical.

### **3. APOORTE DEL PRAGMATISMO DE RORTY A LA POLÍTICA DEMOCRÁTICA RADICAL**

Rorty propone que la adhesión de los ciudadanos a los valores democráticos no depende de verdades universales, sino de las prácticas y discursos que realizan en una comunidad política específica. Él considera que “[d]eberíamos abandonar la vana tarea de buscar premisas neutras políticamente, premisas que puedan justificarse para cualquiera, de las cuales inferir una obligación de adherir a la política democrática” (RORTY, R., citado en MOUFFE 1998: 19). Mouffe comparte esta postura de Rorty y afirma que su pragmatismo “nos recuerda los límites del planteo de la razón. Al obligarnos a pensar en términos de prácticas, nos lleva a enfrentarnos a los verdaderos problemas que deben ser abordados en función de acrecentar la ciudadanía democrática” (MOUFFE 1998: 22).

De acuerdo con ambos autores, para que se construya una ciudadanía democrática en la que los ciudadanos se identifiquen con una interpretación de los principios democráticos, es necesario que lleven a cabo prácticas democráticas como la participación en la

comunidad política, la cual se ve representada en la conformación de movimientos políticos, la votación, la creación de identidades políticas, entre otras. Respecto a la idea de la participación como práctica política Mouffe afirma:

Diversas corrientes teóricas contemporáneas convergen en destacar que la participación en una comunidad de lenguaje es el *sine qua non* de la construcción de la identidad humana y lo que nos permite formular la naturaleza social y política del hombre de una manera no esencialista. En consecuencia, sería posible combinar la defensa del pluralismo y la prioridad del derecho, características de la democracia moderna, con una revalorización de la comprensión política como participación colectiva en una esfera pública en donde se enfrentan los intereses, se resuelven los conflictos, se exponen las divisiones, se escenifican las confrontaciones, y de esa manera —como reconoció por primera vez Maquiavelo— se asegura la libertad (MOUFFE 1999: 86).

De esta cita es importante resaltar que la participación en la comunidad política contribuye a que, en la política democrática radical se reconozca el pluralismo, se logre la confrontación política, la defensa de los derechos individuales y se asegure la libertad —individual y política—. Es posible el pluralismo porque gracias a la participación y a la confrontación de las identidades políticas se da paso a las diferentes interpretaciones de los principios democráticos (libertad e igualdad). De de la misma forma, si los individuos no participan en la defensa de sus derechos, es difícil que se llegue a un reconocimiento social y político de las diferentes luchas democráticas. Es a través de la participación como se garantiza el ejercicio de los derechos de los ciudadanos al tiempo que se asegura la libertad. El vínculo que Mouffe establece entre la libertad política y la libertad individual contribuye a que los ciudadanos puedan elegir sus concepciones de vida buena y, a la vez, puedan garantizar sus libertades individuales a través de la participación en la comunidad política —es decir, a partir del ejercicio de su libertad política—. En consecuencia, la participación política se constituye en la principal práctica democrática de la política democrática radical, ya que a través de ella es posible la confrontación política, el pluralismo, el reconocimiento y ejercicio de los derechos, y se garantiza la libertad.

Es gracias a las prácticas democráticas y a los discursos que realizan los ciudadanos que es posible que se identifiquen con una interpretación de los principios democráticos. De esta forma, para Mouffe los procedimientos democráticos “sólo existen como conjunto complejo de prácticas [las cuales se] constituyen [como] formas específicas de individualidad [...]”(MOUFFE 1999: 82) que se hayan inscritas en una comunidad política particular. Otros ejemplos de prácticas políticas pueden ser la creación de redes sociales y las juntas comunitarias a través de las cuales los ciudadanos exigen y ejercen sus derechos.

De acuerdo con esto, la identificación de los ciudadanos con una interpretación de los principios democráticos no tiene que ver con una situación idealmente representada en donde los individuos racionales eligen una interpretación universal de los principios democráticos, la cual es independiente del contexto —como por ejemplo, la presentada por Rawls en la posición original o la situación de discurso ideal propuesta por Habermas—. Por el contrario, Rorty y Mouffe proponen que la adhesión de los ciudadanos a los principios democráticos es posible a través de las prácticas y los discursos democráticos que se llevan a cabo en una comunidad política específica. De este planteamiento podemos inferir que Mouffe considera que no hay una sola forma de organizar la comunidad política, sino que existen diferentes respuestas a la pregunta por el orden político correcto. En esta línea, Mouffe afirma:

La filosofía política tiene aquí un papel importante que desempeñar, no para decidir el significado *verdadero* de nociones como justicia, igualdad o libertad, sino en proponer diferentes *interpretaciones* de estas nociones. De esta manera proporcionará lenguajes diversos y siempre en competencia, en los cuales construir [...] diferentes modos de concebir nuestro rol de ciudadanos, y visualizar el tipo de comunidad política que deseamos construir (MOUFFE 1999: 160).

Como vemos, Mouffe afirma que no hay una sola forma de organizar la comunidad política. Sin embargo, aunque el régimen político no se construye con verdades absolutas, esto no implica desvincular a la política del terreno de las verdades plausibles<sup>6</sup>, las cuales legitiman

---

<sup>6</sup> Un ejemplo de verdad plausible, sería el caso de la campaña para la presidencia desarrollada por Álvaro Uribe Vélez, donde se proponía que las FARC eran el principal problema de Colombia y para dar solución a este problema era necesaria una política



acciones, intereses y posturas. En este sentido, más que fundamentar su democracia radical en juicios apodícticos para solucionar el problema práctico de la convivencia humana, Mouffe se basa en lo que Aristóteles llamó deliberación. Esto quiere decir que cuando actuamos políticamente estamos en el plano de la opinión (*lo contingente*)<sup>7</sup>, de lo que puede ser plausible, y no en el de la verdad objetiva (*lo necesario*). Así, para que los ciudadanos participen en la esfera pública deben hacer uso del discurso político<sup>8</sup>, con el cual se busca establecer una unidad política entre los intereses encontrados.

Aunque uno de los objetivos del discurso político es llegar a un acuerdo sobre cómo se va a convivir en la comunidad política, este acuerdo no es definitivo, ya que la conformación del orden político es un tema de debate permanente entre los ciudadanos. Es un debate inacabado porque eventualmente surgen demandas que no están contempladas en el acuerdo establecido en un momento determinado. Para Mouffe, la inclusión de las luchas democráticas en la comunidad política es posible si, y sólo si, exigen el reconocimiento de sus derechos por medio de la participación política. Por ello la política es importante, pues a través de ella es posible renegociar los acuerdos políticos para que las personas que no están incluidas en estos sean tenidas en cuenta. En este sentido, el aporte que Rorty hace a la política democrática radical es proponer que la adhesión de los ciudadanos a los principios democráticos se logra a través de las *prácticas* y los *discursos democráticos*, y no a través de una fundamentación racional de la democracia que propone una verdad absoluta y universal sobre cómo debemos organizar la comunidad política.

---

de seguridad democrática. Esto es una verdad plausible en tanto no es una afirmación necesariamente falsa y se deriva de una interpretación particular de ciertos hechos.

<sup>7</sup> Al respecto es pertinente traer a colación, por ejemplo, la distinción entre tipos de razonamiento que realiza Aristóteles. En ella, define: “es *dialéctico* el razonamiento construido a partir de cosas plausibles [...], son cosas *plausibles* las que parecen bien a todos, o a la mayoría, o a los sabios” (ARISTÓTELES [Org.] I, 100a30-b23). Esto en contraposición a los razonamientos *demostrativos*, los cuales parten de premisas verdaderas y primordiales (Cfr. ARISTÓTELES [Org.] I, 100a25 y ss.).

<sup>8</sup> Un discurso político puede entenderse como una acción humana, especialmente pública, a través de la cual se manifiestan los cursos de acción posible de un orden político.

#### 4. EL *ETHOS* DEL RÉGIMEN DEMOCRÁTICO RADICAL

Por el momento sabemos que Mouffe quiere seguir con el proyecto político de la Modernidad, esto es, cómo lograr la adhesión de los ciudadanos a los valores e instituciones democráticas. Para ello, plantea un modelo de democracia que entiende la comunidad política en el sentido griego de *politeia*. Esto significa que Mouffe acepta la caracterización aristotélica de la comunidad política como aquella que busca el bien común. Sin embargo, es necesario aclarar que para Mouffe ese bien no es una concepción de vida buena que le imponga a los ciudadanos cómo deben vivir o los prive de sus libertades individuales. Lo que Mouffe propone es un bien político en el sentido de un *ethos*<sup>9</sup> que permita establecer ciertos valores para que funcione la comunidad política. Así, cuando Mouffe habla del bien político, “[l]o que está en juego es nuestra capacidad para pensar la ética de la política. Con esto me refiero al tipo de interrogación implícita en los aspectos normativos de la política, los valores que pueden realizarse a través de la acción colectiva y de la pertenencia común a una asociación política” (MOUFFE 1999: 158).

De acuerdo con lo anterior, el bien político no tiene que ver con una concepción de vida buena que sostiene un grupo determinado. Recordemos que las sociedades contemporáneas se caracterizan por albergar diversas concepciones de vida (pluralismo), de modo que la imposición de una de ellas al ciudadano violaría sus libertades individuales. De hecho, para Mouffe “la diferencia entre la democracia antigua y la moderna no es una diferencia de *tamaño* sino de *naturaleza*. La diferencia crucial reside en la aceptación del *pluralismo*, que es constitutivo de la democracia liberal moderna. Por «pluralismo» entiendo el fin de la idea sustantiva de la vida buena [...]” (MOUFFE 2003: 36). Por ello, ante ciudadanos tan diferentes es necesario establecer ciertos valores compartidos que permitan la convivencia en la comunidad. Así, en la política democrática radical, el bien político son

---

<sup>9</sup> El *ethos* es definido por Mouffe como un bien político, esto es, la interpretación que los ciudadanos comparten de los principios democráticos (igualdad y libertad). De acuerdo con la autora, dicha interpretación de la libertad y de la igualdad permite que se manifieste el pluralismo y que al tiempo sea posible la convivencia en la comunidad política. (Cfr. MOUFFE 2003: 140 -151).

aquellos principios democráticos de libertad e igualdad que se realizan colectivamente y que contribuyen a que los ciudadanos con diferentes concepciones de vida puedan convivir.

Este bien político que Mouffe define como una ética democrática es necesario para que los ciudadanos se adhieran a los principios democráticos. No obstante, la imposición de los valores políticos que se deben respetar no funciona por sí misma; por ello es necesario que los ciudadanos lleven a cabo prácticas y discursos democráticos que les permitan identificarse con dichos principios. De igual forma, los procedimientos democráticos sin una ética que dé sustento a las prácticas asociadas —las democráticas— no contribuyen a la formación de ciudadanos democráticos. Por tanto, Mouffe considera que “[l]os procedimientos siempre implican compromisos éticos sustanciales. Por esta razón, no pueden operar adecuadamente si no se encuentran sustentados en una forma específica de *ethos*” (MOUFFE 2003: 83).

De acuerdo con lo anterior, para lograr la lealtad y la adhesión de los ciudadanos a los principios democráticos, “lo que se necesita es la creación de un *ethos* democrático. Tiene que ver con la movilización de las pasiones y sentimientos, la multiplicidad de prácticas, instituciones [...] que provean la condición de posibilidad de los sujetos democráticos y formas democráticas de voluntad” (MOUFFE 1998: 22). Al tener en cuenta el pluralismo y las diferentes interpretaciones de los principios democráticos, la concepción de régimen democrático que propone Mouffe deja espacio a la confrontación y a la expresión del conflicto de valores. En este sentido, es importante tener en cuenta que al dar cabida a diversos valores en la comunidad política, es imposible que no se presente el conflicto. Según la autora, dicho conflicto

[N]o puede visualizarse simplemente en términos de intereses en competencia que pueden ser resueltos y acomodados sin ninguna forma de violencia. Muchos conflictos son antagónicos porque tienen lugar entre interpretaciones enfrentadas de los valores ético-políticos comprendidos en las instituciones democrático-liberales (MOUFFE 1998: 27).

De acuerdo con lo anterior, existe la posibilidad de que el conflicto que se genera por la pluralidad de interpretaciones de los principios

democráticos se transforme en antagonismo. Esto significa que las identidades que defienden dichas interpretaciones pueden establecer relaciones de amistad y de enemistad que afectarían la convivencia en la comunidad política. Esta relación es planteada por Carl Schmitt en su obra *El concepto de lo político*, en donde define el antagonismo en términos de la relación amigo-enemigo. Este concepto será retomado por la política democrática radical para formular la tarea de la política teniendo en cuenta el conflicto que se da por las diversas interpretaciones de los principios democráticos. De acuerdo con esto, Mouffe reconoce que el conflicto hace parte de las relaciones humanas y, en este sentido, es imposible negar su existencia. Por ello, para que el conflicto y el orden establecido coexistan en la comunidad política, Mouffe propone la legitimación del conflicto político a partir de la transformación de la relación de amigo-enemigo en la de amigo-adversario. El que los ciudadanos se conciban como adversarios y no como enemigos permitirá la expresión del pluralismo y la puesta en escena de diversos proyectos democráticos.

## 5. CONCLUSIÓN

He presentado una visión general de la política democrática radical de Chantal Mouffe en donde mencioné en qué consiste y su objetivo principal. Mi exposición se desarrolló en cuatro momentos: en el primero, presenté el debate entre Habermas y los posmodernos; en el segundo, definí en qué consiste el proyecto político de la Modernidad; en el tercero hablé de los aspectos que la política democrática retoma del pragmatismo de Rorty; y en el cuarto, caractericé la política democrática radical como un régimen en el sentido griego de *politeia*. Lo anterior quiere decir que la convivencia en la comunidad política va ser posible gracias a un *ethos* democrático que está conformado por una interpretación de los principios democráticos. No obstante, la elección de una de estas interpretaciones depende de la confrontación política que se lleve a cabo en la esfera pública.

De los planteamientos expuestos en este texto quiero resaltar uno de los elementos que Mouffe retoma del pragmatismo de Rorty. Así pues, es relevante mencionar el énfasis que la autora hace en las prácticas democráticas y en la importancia que éstas tienen en la identificación que

los ciudadanos construyen en torno a una interpretación de la libertad y la igualdad. En este sentido, la participación política es considerada por Mouffe como la principal práctica democrática, en tanto permite la radicalización de la democracia a las diferentes relaciones sociales y políticas que se dan entre los ciudadanos. Respecto a esto, debemos señalar que en la política democrática radical la participación política no se limita sólo a la elección de los candidatos a través del voto, sino que también incluye las relaciones sociales que trascienden el ámbito estatal. Entre éstas podemos mencionar las redes de asociaciones independientes del Estado que influyen en la definición de las políticas públicas. Así pues, existen diferentes maneras de participación política, las cuales se expresan en las nuevas formas de movilización, en la tematización de las demandas colectivas<sup>10</sup> y en la capacidad de organización de los ciudadanos. De esta forma, vemos que la política democrática radical amplía el espectro de la participación política al extender su ejercicio a la esfera educativa, laboral y cultural.



---

<sup>10</sup> En Colombia, por ejemplo, las comunidades indígenas hacen uso de sus enseñanzas ancestrales —tales como la unidad de los pueblos, los procesos espirituales, la tradición oral representada en la música y el baile—, para plantear y generar procesos políticos por la defensa de sus territorios y de su cultura.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARISTÓTELES.

(1987) [Org.] *Tratados de lógica (Organon)* (trad. CANDEL SANMARTÍN M.). Madrid: Gredos.

(1999) [Pol.] *La política*. Madrid: Editorial Gredos.

ATTILI, Antonella.

(1996) "Entrevista con Chantal Mouffe", en *Revista internacional de filosofía política*. Nº 8.

GRUESO, Delfín.

(2003) *Introducción a la filosofía política*. Santiago de Cali: Programa Editorial Facultad de Humanidades.

HABERMAS, Jürgen.

(1991) *El discurso filosófico de la Modernidad*. Madrid: Taurus.

MARGOT, Jean Paul.

(1999) *Modernidad, crisis de la Modernidad y Posmodernidad*. Bogotá: Ediciones Uninorte.

MOUFFE, Chantal.

(1982) "Hacia un socialismo liberal", en *Leviatán: Revista de hechos e ideas*, Nº 8.

(1983) "El futuro del laborismo inglés", en *Leviatán: Revista de hechos e ideas*, Nº 14.

(1990) "La radicalización de la democracia", en *Leviatán: Revista de hechos e ideas*, Nº 41.

(1992a) "Citizenship and Political Identity", en *The Identity in Question*, Vol. 61.

(1992b) "Conversación con Michael Walzer", en *Leviatán: Revista de hechos e ideas*, Nº 48.

(1994) "La democracia radical: ¿Moderna o posmoderna?", en *Leviatán: Revista de hechos e ideas*, Nº 55.

(1995) "Fin de la política y ascenso de la derecha radical", en *Leviatán: Revista de hechos e ideas*, Nº 62.

(1996) "Feminismo y ciudadanía y política democrática radical", en *Las ciudadanas y lo político* (coord. BELTRÁN E. M.). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

(1998) (comp.) *Desconstrucción y pragmatismo*. Argentina: Paidós.

(1999) *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós.

(2000) "Democracia y Nueva derecha", en *Revista mexicana de sociología* (T. Georgina, trad.), Vol. 43.

(2003) *La paradoja democrática*. Barcelona: Gedisa.

(2004) "¿Cuál orden mundial: cosmopolita o multipolar?", en *Revista Foro*, N° 51.

(2005) "Política y pasiones: las apuesta de la democracia", en *Pensar este tiempo: espacios, afectos y pertenencias*.

(2007a) "Alteridades y subjetividades en las ciudadanías contemporánea", en *Revista electrónica Diálogos de la comunicación*. Buenos Aires. Septiembre-Diciembre, N° 75.

(2007b) *En torno de lo político*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

MOUFFE, Chantal & LACLAU, Ernesto.

(1984) "La estrategia socialista: ¿Hacia dónde ahora?" en: *Zona abierta*, N° 30.

(1984) "Hegemonía y nuevos movimientos políticos", en *Zona abierta*, N° 30.

(2004) *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.